

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

correspondientes. Destaquemos, por fin, que la edición contiene una lista bibliográfica de 37 páginas, dividida en fuentes principales y secundarias, un glosario con el significado de palabras de uso típico, y varios índices: el general, de personas e instituciones, de lugares, de ingenios y empresas azucareras, de barcos, de diarios y revistas, de láminas, de figuras, y de temas varios.

C. Picco

Josué de CASTRO, *El libro negro del hambre*, Buenos Aires, Ed. Eudeba 1964.

"El hambre es el gran descubrimiento del siglo XX", escribe Josué de Castro en su obra **O livro negro da fome**, cuya traducción española acaba de salir de imprenta. El mismo autor, en su calidad de presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO de 1951 a 1955, ha sido el más importante de estos descubridores, y su libro **Geopolítica del Hambre** (1) ha abierto los ojos del Occidente sobre una realidad demasiado conocida en el resto del mundo: la desnutrición de las dos terceras partes de la humanidad y, lo que es peor aún, la necesidad de "sacudir las estructuras" mentales del mundo capitalista para resolver —o por lo menos suavizar— la gravedad del problema. El eco de **Geopolítica del Hambre** ha sido considerable, pues su revelación ha transformado "con una velocidad impresionante el comportamiento de los dirigentes políticos y de toda la política internacional" (pág. 10). "Por todas partes ha cambiado la actitud del mundo" (pág. 11).

De Castro hace el balance de los remedios propuestos por la Campaña Mundial contra el Hambre, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para: "implantar un nuevo orden económico" (pág. 12). La corta esperanza de vida (27 años en la India) ya no se atribuye más al clima ni a la raza, sino a la desnutrición. Los conceptos y los enfoques han cambiado, pero la situación no ha mejorado. "Más del 50 % del efectivo humano recibe menos del 10 % de la renta mundial".

El autor describe el hambre desde un enfoque puramente sociológico, pero la exposición de los remedios pertenece al campo de la economía y de la política internacionales; en efecto, "el hambre es producto de una mala distribución de la riqueza y una deficiente planificación de la economía mundial" (pág. 32). Se indigna ante el control de la natalidad en la India, preconizado —y en parte financiado— por los EE.UU. Dedicó quince páginas a refutar el neomalthusianismo, apoyándose en el crecimiento de la producción de cereales obtenido en China (100 % en 7 años) por el cultivo intensivo sistemático.

1) Ed. Raigal, Buenos Aires, 1955.

Es evidente la insuficiencia de la colaboración de las grandes potencias en el desarrollo económico del resto del mundo. El presupuesto global de la FAO, UNESCO, OMS, UNICEF, etc., es inferior al 0,2 % del presupuesto militar de las grandes potencias. El autor cuenta sus vanos esfuerzos en la FAO para crear una Reserva Internacional Contra el Hambre. Se requiere por lo tanto un organismo no internacional, sino supranacional.

"La lucha contra el hambre es la lucha contra el subdesarrollo" (pág. 70). En América Latina, la meta del desarrollo es la industrialización, que está estrangulada por el atraso de la agricultura. La exigüidad del mercado rural es un "factor de contención" de la expansión industrial. Hoy allí un círculo vicioso, pues "la productividad del trabajo agrícola depende de la expansión de la producción industrial". Sin embargo, el desarrollo debe dar a todos no sólo los bienes de necesidad, "sino también los bienes de dignidad que sus conciencias reclaman" a consecuencia del efecto de imitación (el **demonstration effect** de Duesenberry, que de Castro atribuye a Nurkse) (pág. 69). Notemos que este efecto induce a imitar el consumo, pero no la producción. No se trata pues de aplicar a regiones subdesarrolladas modelos concebidos y probados en regiones industrializadas. "Es necesario crear ... una nueva ciencia económica" (pág. 76) a fin de satisfacer la "necesidad de ... una estructura más adecuada de la economía universal" (pág. 11).

Este enfoque resueltamente económico del problema del hambre contrasta con el prólogo del libro, donde hallamos con sorpresa conceptos epistemológicos originales, por no decir peregrinos: "La antropología, la sociología y la economía son derivados de la ciencia geográfica" (pág. 7), frase que merecerá tan sólo el aplauso de los geógrafos. De elegir una madre común a las tres ciencias, hubiésemos preferido la filosofía. La geografía, dice Castro, amplió su enfoque hace poco: antes exponía lo que el hombre ha realizado; ahora agrega lo que el hombre "no supo o no quiso hacer" (pág. 9); a las grandezas añade las miserias, a las alabanzas los reproches. Será tarea de nuestra generación "disciplinar, en bien de la humanidad, las tremendas fuerzas sociales en pugna" (pág. 15).

La posición de de Castro es clara. No trata de ser imparcial sino objetivo. Alaba el programa agrícola de China comunista, que ha mejorado considerablemente el nivel de alimentación de la población. Condena la política de los EE.UU., que no regalan sus excedentes de cereales, pero reducen su producción de trigo. Toma resueltamente partido por los hambrientos contra los conservadores; está con "los que no comen" contra "los que no duermen". Su libro es un alegato vibrante y vigoroso, donde los argumentos sentimentales se unen a los argumentos científicos, en defensa de los condenados del hambre.

P. Gallez